

La memoria secreta de Huambacho



La memoria de los pueblos fluye viva en sus leyendas, en su toponimia o patrimonio arqueológico; convertidos en marcas del recuerdo son transmitidos por su gente a través de sus costumbres.



Clara Rojas
Periodista

En octubre, fiesta del patrón de Huambacho, San Francisco de Asís, el gobierno entregará el proyecto de irrigación Chinecas a la región Ancash, ganará así como zonas agrícolas amplias áreas eriazas de Chimbote, Nepeña y Casma. Se agudizarán los líos por agua y propiedad de la tierra que otrora marcó la existencia de esta comunidad.

Esta pelea es un legado también de sus antepasados. Una permanente tensión que los conduce y ubica como actores políticos lúcidos en el desarrollo local, con una práctica democrática ejercida desde épocas muy tempranas.

Los vínculos con su pasado

Encontrar las significaciones de su memoria y los vínculos con su historia me introdujo en la Comunidad Campesina de Huambacho, uno de los cinco anexos de Samanco, (Ancash) en el que desarrollo mi tesis de maestría en antropología. La metodología etnográfica empujaba mis visitas, en esta ocasión, para comprobar una hipótesis claramente definida en un magma social, las elecciones complementarias, producidas por el rechazo al candidato de este anexo, quien ganaba por quinta vez las elecciones.

¿Por qué un anexo define la votación en el distrito? ¿Qué racionalidad los induce a colocar al mismo candidato por quinta vez? ¿Es tan atrasada la población que no entiende el cambio como un derecho ciudadano?, se preguntaban encuestadores, políticos e incluso lugareños. Interrogantes que delatan el desconocimiento sobre los pueblos, delatan esa visión fragmentada de país.

Samanco digería su ingreso a la modernidad, a la globalización sin perder vínculos con su legado. Su sentido de comunidad, la institucionalización del poder, la distribución de sus escasos recursos tejía nuevas formas de representatividad. “El poder es la manera de figurar y escenificar las relaciones sociales y también es el modo a través del cual la sociedad diversa puede percibir su unidad.”¹ En el distrito mismo, habitado por foráneos y, en sus anexos, de pescadores y agricultores, se

estaba gestando esa unidad, incipiente unidad convocada por los partidos políticos, que en el caso de la comunidad de Huambacho era aparente.

El Tinkui: la maldición de los apus

En Huambacho, el anexo agrícola, confluían dos esferas de gobierno: el comunal, con su larga historia democrática y el gobierno edil, el cual les abría a las posibilidades de modernidad con recursos que impulsan el desarrollo urbano.

Mi interés radicaba en observar los nuevos paradigmas contruidos en torno al gobierno de la comunidad y el gobierno municipal, su entramado social. Los discursos y representaciones elaborados sobre el poder político, sus criterios de democracia, ciudadanía y participación construían una población madura, habituada a la elección, sin embargo, sus prácticas denotaban un aparente pragmatismo que los empobrecía conceptualmente. Esta dicotomía presente en diversos espacios, me planteaba la siguiente hipótesis: la propiedad individual de las tierras concedida por la Reforma Agraria, ley de expropiación de Velasco Alvarado, bloqueó sus mecanismos de funcionamiento comunitario. A pesar de ello, lo colectivo como recurso y legado está constantemente recreado en el plano simbólico, en el que juega un papel clave la memoria, como productora de imágenes o re-constructora del mito.

Su sistema de control social reproduce simbólicamente el castigo a lo individual y a este cambio de paradigmas, que, según ellos, los sume en la pobreza, pues, han abandonado sus vínculos comunitarios de organización y de respuesta a la escasez. Este castigo es el desprestigio y consecuente aislamiento sometido al dirigente o comunero atrapado en esta visión. Es la memoria secreta que bajo nuevas formas reproduce la búsqueda hacia una organización colectiva, memoria que mantiene vigente su sistema de parentesco como organización social, activada en estas elecciones complementarias y que funcionaron más allá de las simpatías político partidarias.

El poder político edil representaba la continuidad de su estructura,



El personal de la ONPE trabajó con eficiencia y en sintonía con la población.



El cerro Poopó y sus pampas guardan hermosos secretos de una ciudadela posterior al V período Moche.

ordenaba en torno suyo las relaciones sociales en tensión, permitía el acceso a los recursos de la zona rural, reproducía y reafirmaba la organización de la comunidad y del pueblo como una dualidad naturalizada originarios/allegados. Huambacho se visibilizaba en esa dualidad, reconfigurando, vitalizando viejas tradiciones. El Municipio concentró el poder en torno al cual los originarios se agruparon defendiendo el mismo espacio antes ocupado en el gobierno comunal, hoy en manos de los allegados.

Un escenario de encuentro-conflicto, Tinkui, es constantemente recreado en sus dualidades: La Huaca/El Arenal, originarios/allegados, comunidad/municipio. Como productor de sentidos, creaba nuevas dualidades... El tinkui es un legado muy arraigado en esta comunidad distinguida por su capacidad de construir espacios de conflicto en todo terreno. Como espacio de encuentro en conflicto permanente parece la maldición de los cerros que rodean este hermoso pueblo.

Del mito al rito

Previo a elecciones complementarias, un pestañeo en la página virtual del Congreso llamaba la atención con un remoto nombre en la pantalla: Samanco, proyecto piloto de elecciones digitales. No había duda, el pueblo se puso de moda en julio pasado.

El apacible Samanco estaba alborotado, se aplicaba por primera vez un ensayo del proyecto piloto de elecciones digitales. Encuestadores, Trans-



El gobierno edil llevó modernidad a Huambacho. Sin embargo, no responde a un plan de desarrollo, sino al progreso personal de su alcalde.

parencia, ONPE se instalaron en sus espacios generando expectativa. Incluso grupos de arqueólogos trabajaban en las pampas de Huambacho mientras que en mi función de investigación discurría entre los grupos partidarios. Los lugareños estaban al tanto de sus visitantes. Nadie pudo escapar de su observación, conocedores de su gente, los foráneos eran fácilmente ubicables.

Las elecciones complementarias ratificaron las pasadas. No fue difícil evaluar los resultados, dadas las ambiciones de los candidatos quienes no lograron cuajar en una sola lista de oposición. La mitad de la población de este distrito de tres mil habitantes pedía la renovación, sin embargo, Jaime Casana, volvía al sillón edil por quinta vez. Ganó pese a la anulación de dos mesas, al comprobarse la presencia de gente inscrita también en Chimbote.

Previo a elecciones, el APRA dejaba sentir su poder en Ancash, con parlamentarios como Juan Valdivia, el alcalde de Chimbote Estuardo Díaz y el presidente de la región, Freddy Ghillardi; sus militantes utilizaron los carros del CTAR en la propaganda partidaria, contraviniendo la prohibición, habrían zanjas donde querían y como fin de campaña se dedicaron a limpiar la zona de los Chimus, transformada y olvidada desde El Niño del 98. Protegidos por las sombras, en las noches salían a repartir víveres. Desde sus ventanas, la gente observaba quién recibía, qué le daban y quién daba. Pero no fue el único, Perú Posible hizo lo propio, el FIM repartió escobas, Somos Perú con Casana a la cabeza también entregó regalos. Los opositores descubrían las entregas nocturnas sonando pitos.

Una vieja costumbre se recreaba, por un lado respondía a una racionalidad

de reciprocidad usada desde tiempos preincaicos y, por otro, contradecía la libertad del voto, principio occidental versus racionalidad andina. La memoria secreta aflora como una modalidad mal vista, la recompensa por el voto se dio en la oscuridad de la noche.

La comunidad existe

Una mirada simplista calificaba la elección de Casana como el resultado de un pueblo atrasado. Samanco urbano había jurado que nunca un anexo llegaría a la alcaldía. Otra vez retrataba la exclusión de lo rural frente a lo urbano. Un pueblo guerrero como Huambacho, belicoso por herencia, se manifestó colocando en el sillón distrital a Jaime Casana.

La comunidad campesina de Huambacho, cuyos títulos de reconocimiento datan de 1654, define la votación. Entre La Huaca y El Arenal, suman 1,800 electores de los 2,500. Los Chimus reproduce una antigua costumbre de especialización trasladada al terreno político, con un eslogan en la entrada que lo dibuja "No insista Los Chimus es aprista", San Pedrito igual que la Capilla tienen poca población. En Samanco mismo la población es itinerante. No son votantes.

Por encima de la distribución partidaria, había un complejo tejido enmarañado expresado a través del voto, el sistema de parentesco vigente se activó en todo su potencial, ordenó el trabajo político con redes de comunicación y presión social.

- He venido a pedirte el apoyo a mi tío, pero no creas que me molestaré contigo si no lo haces. El pedido lleva implícito la pérdida de una fuente de recursos. El discurso dice una cosa pero la práctica demuestra lo contrario. Ellos saben que llegado el momento, la distribución de beneficios afectará al perdedor.

Los partidos APRA, Perú Posible, UN terminaron descalificados por falta de legitimidad del candidato como miembro de la comunidad, ello justificó el dirigir sus votos en dos opciones: Somos Perú, con Jaime Casana se agruparon las familias originarias del pueblo. Y con el candidato del FIM, hijo de originario, José Baca quien representaba el cambio, detrás de él se agruparon los allegados. En el conteo distrital resultó en tercer lugar, mientras que en Huambacho representaba el segundo lugar. Reticentes a las encuestas, los pobladores reflejaban dos opciones:

Voto por la continuación de las obras.

El otro bloque expresaba su rechazo a la hegemonía de poder de los originarios:

No votaría por el dictador.

Aún cuando en el tejido social, como un ente movable, diverso, no es

una unidad compacta, monolítica, dos bloques se forman en torno a los candidatos de Huambacho, dos bloques que representan las fuerzas en tensión presentes en el pueblo, los originarios y los allegados. La presencia de estos últimos transformó la comunidad, según los mismos lugareños, debilitando sus estructuras. Lo que se observa es el débil poder de la dirigencia comunal subordinada a la edil. Se expresa en las exigencias que son aceptadas sin discutirse tanto por la dirigencia comunal.

En el ámbito distrital, el desconocimiento de la fuerza concentrada en Huambacho y sus propias tensiones, les hizo perder perspectiva electoral a los candidatos. El desprestigio del candidato ganador, sumado a decenas de años de abandono, de falta de recursos, de falta de proyectos impulsó a la población a desconocer las elecciones y obligar a sus autoridades legítimamente elegidas inaugurar nuevas oficinas en el pueblo de Huambacho.

Esas fuerzas de oposición al régimen impulsan el desarrollo urbano de Huambacho que ya inicia sus gestiones para convertirse en distrito. En 4 períodos, Casana transformó el pueblo con servicios de agua y desagüe, luz, teléfono. Según los mismos pobladores, este avance no se debe a un plan de desarrollo local, sino a sus necesidades personales. Visión de individuo que es crudamente castigado por unanimidad. El cuestionamiento a sus limitaciones como autoridad y el usufructo de los recursos en provecho propio expuesto a todas luces, no evitó su elección.

El prestigio como paradigma

Mi función etnográfica había sido comprendida, aún más, era esperada como una reflexión de rescate a su pasado por ese inmenso respeto a su historia perdida en décadas de olvido. Las familias más antiguas como los Baca, Casana, los Lector, los Morales me recibían con amplia apertura. Mi acercamiento a ellos era un reconocimiento tácito al lugar que ocupaban en la comunidad como originarios, albaceas de su memoria. Sin embargo, en éstos días de ánimos caldeados mi función los confundía, aunque la aceptaran, les intrigaba mi discurrir por los diferentes grupos.

Samanco es un distrito agrícola y de pescadores, actividades extractivas que macomunan a sus habitantes. Sus redes de comunicación fluyen vivas en un engranaje vinculante que dependía de la bicicleta del panadero, el dependiente o del chofer del colectivo. Ningún extraño puede ingresar al pueblo sin llamar la atención.

Este control ejercido frente a los extraños es más fuerte cuando se trata de quedarse a vivir aquí. Quienes se establecieron ingresaron como trabajadores, se constituyen en los allegados, muchos de ellos llegaron con polle-
ras, alforja, con el tiempo las abandonan.



El presidente de la CC-Huambacho atiende la transferencia de derechos comunales sobre la tierra, de madre a hija. Por este acto, ella es comunera, con derecho a voz y voto.

El presidente de la comunidad, Saúl Uribe es un allegado con 30 años de vida en el pueblo, como dirigente tiene una enorme preocupación por el bien común, sin embargo, encuentra una fuerte oposición a su trabajo. Sus actos son observados y comparados con dirigentes anteriores. Mientras que los otros eran cuestionados por usar los recursos de la comunidad en provecho de sus propias chacras, en Uribe cuestionan su alejamiento de ellas. ¿De qué vive sino siembra? se preguntan. Ello pese a su reconocida honradez.

Asociaciones formadas para vender juntos también fracasaron, los dirigentes comunales, el alcalde, los encargados del Comité de Regantes llevan sobre sus hombros cargos sobre apropiación ilícita de recursos. La desconfianza es total. “Apenas llegan a un cargo sacan provecho propio de los recursos de la comunidad, del alquiler de las tierras comunales, que en muchos casos se paga adelantado”. “Solo nos llaman para pedir cuotas, nada más y no hay resultados”. “A la comunidad entregaron cientos de bolsas de cemento pero no llegaron a su destino, se sabe quién lo tiene y en dónde se quedó”.

En esas miserias se ha ido perdiendo el desarrollo de la comunidad, nadie cree en los dirigentes. El pueblo anuló su capacidad de reconstruir su organización colectiva que sin embargo funciona de manera impecable cuando la necesidad lo demanda, como inundaciones, terremotos o calamidades que de continuo se presentan por esta zona.



Los originarios sabían de la existencia de la ciudad que los arqueólogos desentieran en Huambacho.

El paradigma en sus habitantes que han priorizado el bienestar personal impide el reconocimiento del bien común como propuesta de desarrollo individual y colectivo al mismo tiempo, pues, de ser cierta la acusación, apoderarse de los recursos comunales no les sirvió de mucho porque continúan sumidos en la pobreza. Salvo el alcalde, claro está, que lleva una década en el manejo de recursos distritales, la población ha visto crecer sus propiedades en inmuebles y vehiculares.

La memoria que ejerce el control social y mantiene simbólicamente el bien colectivo como legado se enfrenta al individualismo de sus dirigentes y autoridades, colocando en tiempo presente su desprestigio. Pero ¿cuánto importa el desprestigio? En la elección de un miembro de la comunidad se asienta no sólo el desarrollo local sino el prestigio mismo del pueblo.

¿El sistema de parentesco se ha convertido en redes de compadrazgo que apañan el mal manejo de los recursos a cambio de beneficios pírricos o propinas? ¿En dónde radica la pobreza de este pueblo, hermoso, rico en recursos, con un legado histórico pronto a ser explotado? ¿Hay salida para un país cuyas comunidades observan el fluir de sus recursos sin alcanzarlos?

Los arqueólogos les han mostrado una ciudad y permanecen inmutables, no se han organizado, como en otros lugares, para tomar el control de ello y convertirlo en una fuente de ingreso. Solo son observadores del desentierro y entierro de su propia historia.

A una propuesta surge la acusación, parece la maldición de sus apus, el

tinkui persiste, la gente no sabe qué rumbo tomar para enfrentar el camino hacia el desarrollo. A no ser que los años como alcalde le hayan abierto nuevas oportunidades a Casana con un horizonte más político. ¿Será que el tinkui se desvanece? El consenso construye paz, construye colectividades y las autoridades de Huambacho saben lo que ganaría su comunidad de lograrlo. De lo contrario prolongarían el tinkui más y más.

El secreto de las pampas

Mientras el contexto político dividía el pueblo, en las pampas, cerca al cementerio, en el sector llamado Poopó, se desenterraba una ciudadela antigua escondida en la arena por siglos. Los arqueólogos dirigidos por David Chicoine, Alexandra Ticón con un grupo del pre grado de arqueología realizaban un minucioso trabajo exigiendo a los lugareños discreción. La ciudadela pertenece a finales del V período Moche. Según ellos, el lugar estaba limpio, pero los testigos aseguran que sacaron dos momias de aquí, una pequeña y otra grande. Se desentraña la incognita. En los títulos otorgados en 1594 figura un plano con el nombre de Mochinen en la zona señalada.

Aún la memoria es secreta en Huambacho, incluso el nombre no tiene un significado preciso. No es un término quechua, aseguran los lingüistas. En esta ciudadela enterrada aparecen como una constante de edificación columnas conocidas como Huambo. Aun en la actualidad estas columnas son usadas en las viviendas, hechas de caña con barro, al anudado de alambre lo llaman macho. Ambas palabras Huambo macho recrea el nombre. Otra versión lo da el padre Flores, jesuita que vivió en Nepeña por largos años, quien asegura que en esta zona vivió el hijo del cacique, a quien le decían Huambra cho, hijo de, con la llegada de los españoles se juntaron ambas palabras, sin embargo, tampoco esta versión resulta verosímil, porque en la zona se habló lengua yunga. Los escritos de Pedro Ziaza de León lo señalan claramente como Huambacho, un pueblo que contaba con cien mil habitantes... sus restos yacen sepultados bajo el arenal, bajo los pies de nuevos caminantes que crecen heredando un majestuoso pasado.

De pronto hasta el nombre desaparecerá si no se ponen precavidos, pues ha surgido un nuevo pueblo que ya no tiene el previo de Huambacho, solo se llama Poopó. Con el tiempo será más fácil decir La Huaca, El Arenal, Poopó anexos de Samanco. Es un supuesto de cómo se pierde la memoria si el pueblo no aprende de su historia.

1. Transformaciones sociales y nuevos sentidos de pertenencia en Bolivia. p. 100. Jorge Komadina, en Modelos de identidad y sentidos de pertenencia en Perú y Bolivia. IEP, 2001.